

COLUMNA DE OPINIÓN Por Ricardo Rozzi

(Department of Philosophy, University of North Texas (EE.UU.) y Parque Etnobotánico Omora (Universidad de Magallanes - Instituto de Ecología y Biodiversidad - Fundación Omora), Reserva de Biosfera Cabo de Hornos, Puerto Williams, Chile.)

La ética siempre ha sido ambiental: Implicancias para la conservación biocultural y un concepto geocultural de áreas protegidas

El pájaro carpintero negro o gigante de Magallanes (*Campephilus magellanicus*) continuará existiendo sólo si se conservan los bosques de *Nothofagus* en el sur de Sudamérica. La identidad y existencia material de esta ave depende de la posibilidad de picotear en los troncos, cavando sus nidos y extrayendo larvas para alimentarse.

Su nombre científico lo define como un pájaro que ama (= *philus*) las larvas (= *campe*); su nombre indígena yagán, *lana*, deriva de *lan* (=lengua), que también alude al hábito del pájaro carpintero de extender su larga lengua para extraer larvas de los hoyos que abre a picotazos en los troncos de árboles antiguos en los bosques sub-antárticos del archipiélago magallánico.

De esta manera, los nombres científicos y comunes expresan la íntima conexión entre los hábitats, hábitos e identidad del pájaro carpintero. Análogamente, los pueblos originarios que habitan en el sur de Chile expresan en sus nombres una vinculación con los tipos de hábitat donde habitan. En los bosques de araucarias (*Araucaria araucana*) en los cordones montañosos volcánicos de los Andes del centro-sur de Chile y Argentina viven los *Pewenche*; gente (= *che*) de la araucaria (= *pewen*), para quienes el fruto de este árbol tiene un papel central en la subsistencia y hábitos culturales. En los bosques costeros del centro-sur de Chile viven los *lafkenche*; gente de la costa o del mar (= *lafken*), para quienes los hábitats y organismos marinos (algas, mariscos, pescados) proveen una base material para la subsistencia y definen la identidad cultural. Esta concepción unitaria entre los hábitats (dónde vivimos), los hábitos (cómo vivimos) y la identidad de los habitantes (quiénes somos) también se encuentra en las raíces greco-romanas del significado de *ethos* en la civilización occidental. En su forma más arcaica, la palabra griega *ethos* significa madriguera o morada de un animal. Por una extensión del uso de la palabra, su significado llegó a incluir las moradas humanas, y más tarde este sustantivo se verbalizó en la acción de "habitar." Este significado unitario entre sustantivo y verbo del término griego *ethos* se expresa hoy en las palabras latinas *hábitat* y *habitar*. Si la acción de habitar un hábitat involucra comportamientos recurrentes, entonces se configuran hábitos o costumbres que constituyen el *ethos* de un pueblo. *Ethos* es la raíz griega de la palabra *ética*, y su deriva etimológica muestra cómo nuestros modos de *ser* (y *deber ser*) están íntimamente integrados con dónde habitamos; es decir con los hábitats¹.

Recuperar esta noción ancestral del sentido de la ética, contenida en los arqueolenguajes y sus modos ecológicos de entender las vidas animales y humanas, amerindias y europeas, nos invita a tres reflexiones inaugurales en este primer número de **CONSER-V-ACCIÓN**:

1) CONSER: conservar y restaurar el sentido de los conceptos éticos, que fueron suprimidos durante la segunda mitad del siglo XX bajo la prevalencia de la aproximación positivista en la ciencia y una creciente funcionalidad de mercado en la academia.² La ética constituye hoy un lenguaje olvidado, y cuando reaparece en la academia lo hace dominado por una preocupación antropocéntrica centrada en las relaciones éticas entre personas, más específicamente entre profesionales. Este foco antropocéntrico es evidente, por ejemplo, en la extensa *Enciclopedia de Ética Aplicada* de Chadwick y colaboradores (1998), que incluye cuatro volúmenes con centenares de definiciones éticas, pero considera sólo una entrada acerca de las relaciones éticas entre las personas y el medio ambiente.³ CONSER-V-ACCIÓN puede revertir esta tendencia al abrir un foro a la filosofía ambiental, arraigado en una *geocultura* donde la geografía sudamericana deje de ser vista a través de una perspectiva colonialista como un territorio virgen para ser conquistado y utilizado, y comience, en cambio, a ser comprendida como una morada de co-habitación donde los significados culturales y las vidas humanas y no-humanas están enraizadas.

2) -V-: valorar las historias bioculturales locales que conservan un sentido ecológico de la vida y superan de esta manera la alienación de éticas abstractas, basadas en preferencias de consumidores individuales y logo-céntricos ("decisiones racionales") –aproximación prevalente en los hábitos humanos investigados por los estudios de mercado. En el contexto de la actual globalización del mercado, la atención a las historias bioculturales locales da paso al reconocimiento de la infinidad de encuentros entre la modernidad y las tradiciones, a la existencia de modernidades "híbridas", locales y diversas en términos de culturas y especies biológicas que conforman hoy las tramas de vidas sudamericanas.⁴

3) ACCIÓN: actuar para la defensa de los territorios, como una condición indispensable para el bienestar social, identidad, dignidad y continuidad de la vida en su diversidad biológica y cultural. En estos territorios se resiste la homogenización biocultural global. La invitación es a recuperar los arqueolenguajes éticos y los modos ecológicos ancestrales de vivir y convivir: conociendo y reconociendo, indagando y comprendiendo, respetando y co-habitando con la diversidad de hábitats, hábitos y habitantes, humanos y no humanos, dentro y fuera de las áreas protegidas.⁵

Notas

¹ Para mayores detalles véase Rozzi, R., X. Arango, F. Massardo, C. Anderson, K. Heidinger and K. Moses. 2008. Field Environmental Philosophy and Biocultural Conservation: The Omora Ethnobotanical Park Educational Program. Environmental Ethics 30: 325-336.

² Para una discusión sobre este punto véase Rozzi, R., E. Hargrove, J.J. Armesto, S.T.A. Pickett & J. Silander. 1998. "Natural drift" as a post-modern metaphor. Revista Chilena de Historia Natural 71: 9-21.

³ Para este análisis véase Carl Leopold (2004), Living with the Land Ethic. BioScience 54: 149-154

⁴ Véase número especial de ética ambiental de la Revista Ambiente y Desarrollo, Volumen XXIII (1) 2007.

⁵ Véase Rozzi R. 2001. *Éticas ambientales latinoamericanas: raíces y ramas*. En "Fundamentos de Conservación Biológica: Perspectivas Latinoamericanas" (Primack, R., R. Rozzi, P. Feinsinger, R. Dirzo, F. Massardo), pp. 311-362. Fondo de Cultura Económica, México.